

Carlos Illades (2018), *El marxismo en México: una historia intelectual*, México, Taurus, 376 pp.

No sé si el libro de Carlos Illades, *El marxismo en México: Una historia intelectual*, estaba planeado para publicarse en la conmemoración de los 200 años del nacimiento de Karl Marx, pero si no fue así, parecería haber elegido el mejor momento para hacerlo. La obra se encuentra precedida por la publicación de dos grandes biografías, la de Jonathan Sperber,¹ cuyo intento es colocar la obra y la figura de Marx entre los clásicos; y la de Gareth Stedman Jones,² en la cual el historiador desarrolla su narrativa sobre la obra del filósofo alemán, entretrejiéndola con su activismo político y resume su deseo de superar las limitaciones teóricas de la filosofía frente a las demandas urgentes que su sociedad presentaba como los grandes retos del capitalismo en el siglo XIX. Como activista en su juventud en la extraordinaria película de Raoul Peck —*El joven Marx* (2017)— quien, al igual que Stedman, muestra al joven filósofo en el momento que enlazó todas sus preocupaciones filosóficas con las actividades políticas que lo llevaron a intervenir en la Liga de los Justos, la cual se convirtió después en la Primera Internacional. La película concluye cuando Marx y Engels escriben el *Manifiesto del Partido Comunista*, pensando que este documento pudiera convertirse en una guía para la acción. Reparo en estos antecedentes porque el libro de Illades sigue la línea de Stedman Jones y de Raoul Peck, en tanto enfoca su interpretación en la izquierda mexicana a partir de la teorización sobre el legado de Marx, del proceso de traducción de su obra al español y cómo las generaciones marxistas, que precedieron al trabajo de los primeros activistas, tuvieron que lidiar con diferentes problemas y tensiones para cristalizar con la ambición de

- 1 Jonathan Sperber (2013), *Karl Marx: A Nineteenth Century Life*, Nueva York, Liveright.
- 2 Gareth Stedman Jones (2016), *Karl Marx: Greatness and Illusion*, Cambridge, Estados Unidos, The Belknap Press of Harvard University Press. Versión en castellano: (2018), *Karl Marx: ilusión y grandeza*, Madrid, Taurus.

fundir a la teoría con la práctica. Por eso, Illades retoma una cita del historiador argentino Elías Palti, la cual señala *in nuce* el largo proceso en el que existen “dos respuestas irreconciliables para tratar de solventar la crisis del marxismo: asumirlo como verdad o recuperarlo como saber” (p. 299). Si se considera como práctica, se trataría de ver cómo es posible repensar hoy la idea de una igualdad radical. Por el contrario, si se considera como teoría, entonces una historia de las ideas, como la de Illades, puede orientar acerca de cuáles fueron los problemas que enfrentaron los teóricos de la izquierda mexicana para construir sus propias teorías con las herramientas marxistas.

Por ello, la celebración de este aniversario, a raíz de los últimos acontecimientos históricos acerca de la *vuelta* de Marx a la vida teórica —no como un clásico, sino como un autor *vivo* que sigue resonando en este tiempo de *crisis*— permite cuestionar cómo es posible recuperar su legado, ya sea al renovarlo —o mejor, re-imaginarlo— con categorías o rescatando algunas ya acuñadas por la izquierda mexicana para analizar los problemas acuciantes de hoy: la creciente desigualdad, la pobreza generada por la globalización y la implantación del neoliberalismo como *la única alternativa* imaginable. En mi opinión, ésta es una de las razones por las que el libro de Illades no sólo llega en un momento crucial para nosotros los mexicanos, sino que además recoge cuidadosamente los conceptos acuñados por la izquierda mexicana y muestra cómo algunos de ellos son muy actuales.

El libro de Illades constituye un esfuerzo por recuperar en tres etapas el proceso de cómo los intelectuales de izquierda en México se autoimpusieron la inmensa tarea de proseguir con el legado marxista al intentar unificar la teoría con la acción. El valor del libro de Illades emerge, entonces, como una contra-historia de la historia oficial de México. Se trata de comprender cómo las oligarquías han sobrevivido aun a las luchas por democratizar a México. El fracaso de la transición democrática ha sido también producto de las tensiones inherentes a la propia historia de la izquierda mexicana en su afán por unificar la teoría con la práctica.

El primer estadio, basándose en una representación política del Partido Comunista vinculado con el estado soviético, impuso lineamientos teóricos y prácticos que terminaron por generar tensiones no fáciles de resolver, llevando a crisis subsecuentes. Ello produjo, a su vez, un fracaso aleccionador, pero al final fracaso,

si consideramos que la izquierda en México fue debilitada por la crisis global de la izquierda en la década de 1980. Detrás del relato histórico construido por Carlos Illades, es posible vincular los fracasos políticos con los compromisos que cedieron quienes deseaban proseguir con el legado marxista desde contextos y perspectivas particulares, sin desobedecer las órdenes de Moscú.

El interés de Illades por recuperar esta historia intelectual hace posible y ofrece un interesante relato sobre las experiencias de estos autores y activistas conminados por diversos límites tanto internos como externos. El reto de la izquierda mexicana consistió en buscar una conexión entre las categorías de Marx y las diversas formas de pensar los problemas de México. De ahí que surgieran nuevos conceptos que pudieran interpretar mejor las condiciones de dominación, así como brindar un recuento más amplio del pasado, el presente y el futuro de México. Para utilizar las categorías de Reinhart Koselleck, Carlos Illades ha buscado conectar el *espacio de experiencia* de la actividad política de los actores en la izquierda mexicana, los cuales también buscaron abrir el *horizonte de expectativas* de estos actores para promover la transformación de México.³

Así, yo hallo en este libro tres importantes dimensiones que deben destacarse. Aclaro que Illades tiene su propia configuración de capítulos, pero como lectora y en mi papel de filósofa e intérprete, también encuentro que a ellas corresponde un marco conceptual en el que vale la pena reparar. Lo llamaré *el marco de las tres etapas de crisis*, advierto que cada una de ellas abre nuevos dilemas y tensiones.

En primer lugar, el siglo XX fue de cambios, de *extremos*, para utilizar los términos de Eric Hobsbawm. Pero también fue el siglo donde creció el horizonte de las expectativas de la izquierda internacional, gracias a las revoluciones socialistas, cuyos objetivos eran transformar al mundo. Sin embargo, estas mismas experiencias fueron acumulando tensiones internas que mostraron muchas y diversas dificultades que se verían reflejadas en las tensiones teórico-prácticas —internas y externas— a las que fueron sometidos los sueños de la comunidad de la izquierda mundial regida por los lineamientos rígidos de un partido en el poder como el soviético. Si volvemos al libro de Stedman Jones, o a la película de Raoul Peck, veremos cómo el propio Marx enfrentó diversos problemas teóricos y prácticos para

3 Véase Reinhart Koselleck (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.

constituir su propia organización política y cómo dicha convicción, por vincular a la teoría con la praxis, sólo pudo ser completada cuando finalmente hizo su propia organización. Aunque, paradójicamente, logró lo mejor de su obra cuando se concentró sólo a pensar, a estudiar y a escribir en la biblioteca del British Museum de Londres.

Para Illades, éste es un hilo central del relato, porque comienza por descubrirnos a pensadores que se iniciaron como activistas confinados, primero a ciertos espacios educativos, pero conforme las siguientes generaciones quisieron ampliar sus influencias y construir teorías sobre México y el capitalismo tuvieron que enfrentar el autoritarismo de los gobiernos mexicanos y del partido soviético, así como padecer severos confinamientos e incluso años de prisión. Al final, cuando la tercera generación de izquierda pudo separarse de Moscú, algunos de los autores, estimulados por la libertad, generaron nuevos proyectos creativos y originales, mientras que otros actores de la izquierda terminaron convertidos en liberales y abandonaron sus ideales originales.

En la segunda etapa, que llamo *la generación de la acuñación conceptual*, propia de la izquierda mexicana, Illades esclarece cómo algunos conceptos de estos autores aún pueden rescatarse, porque siguen siendo vehículos interpretativos iluminadores. Por ejemplo, pienso en el esfuerzo de algunos autores por defenestrar el mito de la Revolución mexicana, en la recuperación del tema de la ideología (Sánchez Vázquez), la cual generó un auténtico debate internacional con la contribución de Louis Althusser por combinar el estructuralismo con conceptos como *los aparatos ideológicos del estado*, la idea marxista (inspirada también en Lacan) de introducir el tema en el que se afirma que no hay relatos exentos de ficción, etcétera. También es posible pensar en el esfuerzo de Eli de Gortari por construir una concepción sobre la lógica dialéctica que pudiera acomodarse a las contingencias e inmanencias en la historia; o al particular concepto de *crisis* (de Gortari), originario también de Marx y en el que vale la pena reparar. En la discusión que Stedman desarrolla en su libro sobre cómo surgió este concepto en el ideario de Marx, el mismo que, por otra parte, ha sido evaluado positivamente aun por el historiador conservador Reinhart Koselleck.⁴ Hay otros conceptos

4 Véase Reinhart Koselleck (2007), *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trotta.

más sugerentes como el de *colonialismo interno* (González Casanova), que puede utilizarse fácilmente en teorías poscolonialistas y que difiere de la propia interpretación de Franz Fanon en su libro *Los condenados de la tierra*,⁵ aunque ambos vinculan lo inconsciente y lo estructural en los imaginarios del colonizado, también tuvo importancia el esfuerzo de Bassols por acotar toda geografía como política. Illades rescata también el gran esfuerzo histórico de Enrique Semo por mostrar que la historia de México “obedece a las leyes particulares y específicas —no generales como pensaba Eli de Gortari siguiendo a Engels” (p. 149). Con la riqueza extraída de la colonia, aduce Illades del texto de Semo, se consigue financiar el despegue del capitalismo europeo. Esta tesis, que ha sido trabajada por Enrique Dussel, entraría también dentro del canon aceptado de las teorías poscoloniales que están en boga actualmente. De igual forma, una empresa que era necesaria críticamente consiste en pensar el carácter de la Revolución mexicana como fallida, algo que el pensador Adolfo Gilly supo construir como un argumento contrahegemónico utilizado por las historias tradicionales sobre México.

La tercera fase de esta historia de las ideas aparece con la caída del muro y la desaparición de la Unión Soviética. Pero antes de que estos eventos tuvieran lugar, el libro de Illades construye a la tercera generación de la izquierda mexicana a partir de 1968. Aquí los autores rescatados son, entre otros, Ruy Mauro Marini, Bolívar Echeverría, Roger Bartra, Adolfo Sánchez Rebolledo, Arnaldo Córdova y Carlos Pereyra. Este último tuvo el mérito de pensar la historia de una forma no determinista, sin sujetos, y en medio de la polémica entre el historicismo y el positivismo. Con la influencia de Antonio Gramsci y de Althusser, Pereyra caracterizó al Estado mexicano y a la dominación ejercida entre grupos y élites como *bonapartismo*:

La cohesión de la república se fundamentaba en un vínculo corporativo que el Estado post-revolucionario mantenía con las organizaciones sociales (sindicatos, centrales campesinas, organizaciones patronales), siendo precisamente este vínculo el principal obstáculo para la construcción democrática. (p. 185)

5 Véase Franz Fanon (1963), *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica.

Estoy segura que tal visión no está muy alejada de los problemas que siguen aquejado y han interferido con la posible transición. Illades recupera también la afirmación actual de Pereyra al cuestionar la posibilidad de que el capitalismo y la democracia pudieran ser asimilables (p. 186).

Con la obra de Arnaldo Córdova se terminó de esbozar el cuestionamiento sobre la Revolución mexicana, ya que él argumentó acerca de la continuidad entre el Porfiriato y la Revolución.

La obra de Roger Bartra y la de Alfredo López Austin muestran una gran originalidad. Bartra supo concentrarse en los temas tratados por Octavio Paz, pero con una perspectiva absolutamente distinta. El tema de la identidad mexicana está ahora entreverado con el imaginario social y los arquetipos culturales. López Austin defiende el tema de los mitos como prácticas sociales y se emparenta mucho con el trabajo del filósofo alemán Hans Blumenberg.⁶

Por este libro pasa también la original contribución de Bolívar Echeverría al tema de la modernidad del barroco, la acuñación del concepto de *blanquitud* y —en palabras de Illades— a “la obra más acabada de una teoría materialista de la cultura construida desde el marxismo latinoamericano” (p. 319).

El libro es tan exhaustivo en el análisis de la contribución de los autores que elegí algunas de las contribuciones que me parecen más relevantes o las que mejor han superado el tiempo histórico de su acuñación. Ahora, antes de terminar, tengo que responder al tema de los tres estadios que enmarcan las tres grandes crisis y tensiones de la izquierda mexicana en la historia del marxismo.

Illades estructuró su relato considerando las dificultades de la exigencia marxista de vincular teoría y práctica, porque los criterios para sostener este vínculo no sólo eran inmanentes a los problemas políticos y prácticos, sino también que había de seguirse con las pautas y los lineamientos dictados desde fuera, el tema de las tensiones inherentes a este vínculo provocó la sucesión de las tres crisis. Illades es consciente, sin embargo, que para algunos, como el caso de Althusser en Francia, o de Bolívar Echeverría en México, esta conexión fue esencial para sostenerse en una especie de *equilibrio reflexivo* para el primero y la libertad del segundo lo conminó a no abandonar su esfuerzo por seguir pensando en ampliar su visión marxista hasta enlazarla con una teoría poscolonial. Para la

6 Véase Hans Blumenberg (2003), *Trabajo sobre el mito*, Barcelona, Paidós.

segunda generación de la izquierda mexicana, por el contrario, supuso un tema para analizar críticamente e hizo de las sucesivas intervenciones teóricas de algunos, como el caso de José Revueltas, su manera de autonomizar su pensamiento sin abandonar sus ambiciones de izquierda.

Para esta generación, el reto fue saber cómo introducir el elemento fundamental de la obra de Marx, es decir, el papel de la crítica y, a partir de ahí, solventar la creación o la acuñación de nuevos conceptos. El problema es que mientras más elaboraron tesis sobre México, más conscientes eran de las limitaciones auto-impuestas por la obediencia al canon marxista. Éste es el tema de la segunda crisis.

Por último, la tercera crisis sobrevino con la caída del muro de Berlín y la desaparición de la guía intelectual hegemónica dictada por Moscú, lo que resultó, para algunos, como Bartra o Echeverría, una liberación, mientras que para otros, supuso su claudicación, como los casos de Jorge Castañeda y Luis Salazar. La tercera crisis también es el reflejo de la gran debilidad en la izquierda mundial, la cual dejó el inmenso vacío en el mapa de la política de cara al neoliberalismo. Las consecuencias de este vacío ideológico las hemos comenzado a padecer ahora que en todo el mundo los derechos sociales se han visto minados o hasta desaparecidos. Lo funesto de esta situación es haber dejado libre el campo de la crítica al capitalismo y abandonar la posibilidad de un contradiscurso, o de elaborar una fuerza contrahegemónica que pudiera cuestionar al fundamentalismo neoliberal. Illades es consciente de la gravedad de la situación y por ello el recuento de la

polémica entre las revistas *Vuelta* y *Nexos* es ilustrativa de la trágica desaparición de una conciencia crítica de la izquierda. Por eso considero que el libro es importante, sobre todo para los jóvenes que desconocen lo que supuso el enorme esfuerzo de la izquierda mexicana por construir una visión contrahegemónica que pudiera ayudar a erigir un México mejor. En efecto, dejar avanzar al capitalismo con las promesas democráticas, como dejó claro Carlos Pereyra cuando afirmó la imposibilidad de esta unión, tocó con ello el punto más álgido del fracaso de nuestro tiempo. La democracia y el capitalismo no pueden sobrevivir juntos por mucho tiempo. Esto ya lo sabía Marx, por tal cuestión no podemos terminar de enterrarlo o dejarlo en los estantes sólo como un clásico. Actualmente, la obra de Marx no es una sombra que persigue al mundo, sino una voz más viva que nunca.

MARÍA PÍA LARA
ORCID.ORG/0000-0001-8467-3074
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
Departamento de Filosofía
mpl54here@yahoo.com

D. R. © María Pía Lara, Ciudad de México, julio-diciembre, 2018.